

## LOS LIBROS DE TEXTO PARA LA ENSEÑANZA DE LA CIRUGIA DESDE LA FUNDACION DE LAS ESCUELAS DE VETERINARIA EN EL SIGLO XVIII

---

**Autor:** M. A. Vives.

---

**Dirección:** Departamento de Medicina y Sanidad Animal. Universidad de Extremadura. Facultad de Veterinaria. 10071 Cáceres.

---

**Palabras clave:** Historia de la Veterinaria. Cirugía Veterinaria. Clínica Veterinaria. Textos de Cirugía. Enseñanza de la Cirugía.

---

### RESUMEN

Se presenta el estudio de los libros de texto para la enseñanza de la Cirugía, escritos por docentes, desde la fundación de la Real Escuela de Veterinaria de Madrid en 1793 hasta nuestros días, con algunas notas autobiográficas y la consideración y análisis de los contenidos científicos.

---

### SUMMARY

In this assay we have done the study of the textbooks of veterinary surgery, written by teachers, and during the time of the foundation of the Real Escuela de Veterinaria from Madrid until today. We have considered also some biographics notes and the analysis of the scientific contents.

---

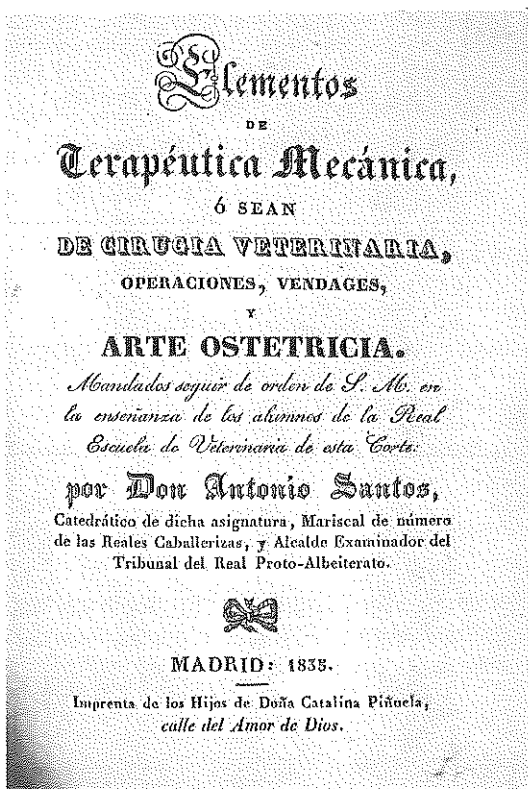
### INTRODUCCION

Preclaros autores como Sanz Egaña (1) primero y Herrero (2) después, se han desgañado gritando y escribiendo sobre la necesidad de recuperar la, al parecer, memoria perdida de los veterinarios, que no se ocupan, si acaso esporádicamente, de su historia profesional única e irrepetible, renunciando al gusto de conocer los avatares de una profesión cuya enseñanza y ejercicio quedan perfectamente regulados ya en 1475, dos años antes que la profesión de médico, en pleno Renacimiento y antes del inicio de la Edad Moderna (3) en un país como el nuestro, con el penoso estigma del retraso crónico. Cuando en nuestra idolatrada Europa surge la Veterinaria en tiempos de la Ilustración, tres siglos antes los Albeytares españoles ya tenían que superar un examen para poder ejercer su profesión, ¡y aún los herradores! (3). No cabe la menor duda que sólo se hace camino al andar, por lo cual es menester ponerse manos a la obra aportando datos que amplíen y aclaren el conocimiento de

aspectos familiares a nuestra profesión, en espera de una posible Cátedra de Historia de la Veterinaria que se dedique, en exclusiva, al redescubrimiento de la Historia de nuestras ciencias y técnicas propias. En todo caso, sólo de nosotros dependerá su advenimiento. Mientras tanto, es el propósito de este trabajo aportar un conocimiento, mejor y sintético, de cuál ha sido el desarrollo de los textos empleados para la enseñanza de la Cirugía, desde la consideración cuasi universitaria de los estudios de Veterinaria, con la creación de la Escuela de Veterinaria en Madrid en el año 1793, hasta nuestros días, así como sus contenidos, autores y la consideración que merecen según sus aportaciones progresivas o regresivas con respecto a su antecesor.

### I. LOS INICIOS

Segismundo Malats e Hipólito Estévez, pensionados por el Rey Carlos III en Alfort, fueron los encargados por su descendiente Carlos IV de hacerse cargo de las enseñan-

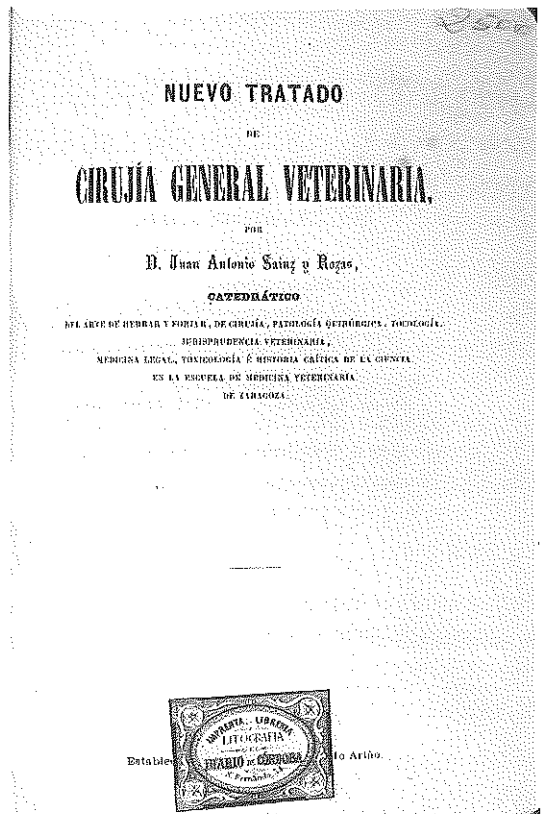


zas de la Real Escuela de Veterinaria a través del encargo, en Septiembre de 1788, de redactar el plan de estudios y programa para fundar la Escuela, plan de estudios que fue aprobado el 26 de Marzo de 1793 para los dos primeros años (1).

Este mismo año inicia la publicación de unos libros que servirían a modo de textos y así, en el tomo I de su obra, se justifica de la siguiente manera (4):

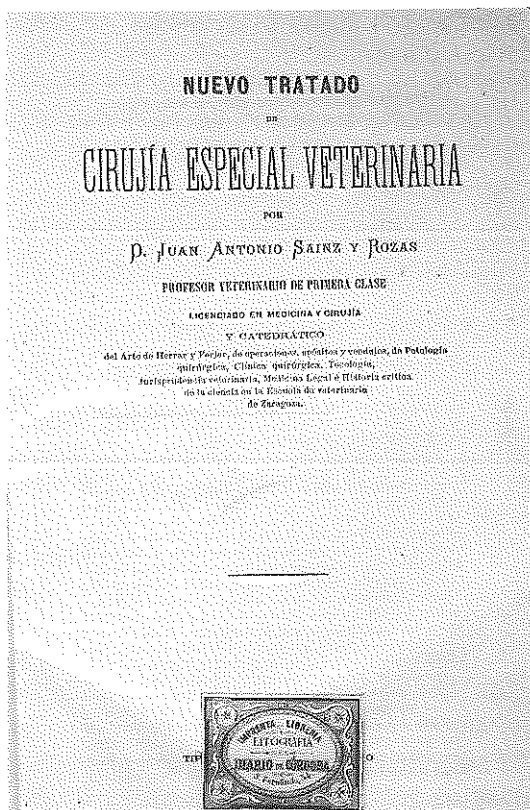
*Conocia por tanto la necesidad de unos elementos que a lo bueno que hay en los autores extranjeros y patrios juntasen varias cosas propias de nuestra península y dimanadas de las preocupaciones de nuestros Albeytares ignorantes, y no permitía el corto tiempo que falta para comenzar la abertura y lecciones del Colegio el engolfarse en la composición de una nueva obra. Hemos, por tanto, decidido valernos de las obras de nuestros doctos Maestros, los señores Bourgelat y Chovert, Directores de la Real Escuela Veterinaria de París, adaptar su método, y aun en algunos tratados sus mismas palabras, y añadir aquellas cosas que la experiencia nos ha enseñado, o son peculiares de nuestra Península, corrigiendo en tal qual lugar algun pequeño descuido que se advierte en las excelentes obras de dichos sabios.*

Sin embargo, al copiar a Bourgelat hacía un flaco favor a sus discípulos puesto que,



como dice Leclainche (5): *Bourgelat estaba mal preparado para la enseñanza, su formación científica era deficiente, los trabajos de anatomía y patología acusan deseos de saber pero no conocimientos científicos.* Abundó en ello Sanz (1), para quien Bourgelat siguió siendo un caballero a quien sólo le interesaba lo relacionado con el caballo, anatomía, medicina y cirugía. Son las únicas disciplinas que enseña y practica, no entiende de las enfermedades del ganado. Fue un mal maestro que eludió en cuanto pudo la función docente.

Antes de Sanz, ya Darder (6) opinaba de forma más biliosa lo siguiente: *Debido a la concesión de apoyos para la creación de la Escuela de Veterinaria a Malats y Estévez en lugar de a Bernardo Rodríguez, se explicaría la condición servil y afrancesada de nuestra educación científica. Condición que jojalá se hubiera mantenido en toda su pureza primitiva! A las traducciones de obras francesas hechas con regularidad y sensatez, han venido sucediendo por espacio de muchos años versiones inexactas, repugnantes por la máscara que las velaba y por los plagios que*



contenían: apropiaciones bochornosas de trabajos ajenos, incorrectas, disparatadas en su lenguaje, martirizadas en su apreciación, desfiguradas, truncadas y compuestas de innumerables retazos incoherentes, amalgamando en ellas lo absurdo con lo lógico, y revelando en fin, su conjunto la ineptitud degradante de los profesores a quienes debe su despreciable existencia.

Parece, pues, haber una cierta unanimidad al calificar al primer Director de la Escuela de Veterinaria, cuya obra referida a la enseñanza de la Cirugía tiene los siguientes capítulos:

- Patología o Cirugía Veterinaria.
- Cap. I: Enfermedades absóricas.
- Cap. II: Lamparones.
- Cap. III: Tumores en general.
- Cap. IV: De la erisipela.
- Cap. V: Del tumor flegmonoso.

#### Tumores indolentes

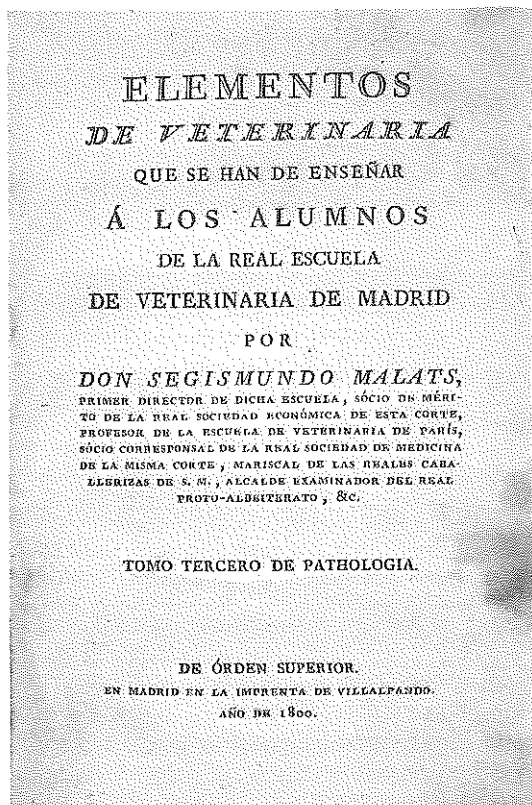
- enquistados
- duros

#### Tumores críticos

- malignos

Terminaciones de los tumores  
 Degeneración de los tumores en general  
 Causas de la gangrena  
 Causas del esfácelo  
 Curación de la gangrena

- Cap. VI: Ulceras en general
  - simples
  - malignas
  - fistulosas
  - pútrida o gangrenosa
- Cap. VII: Ulceras o carias del hueso.
- Cap. VIII: Heridas en general.
- Cap. IX: Punturas en general.
- Cap. X: Fracturas en general.
- Cap. XI: De la luxación.
- Cap. XII: De la relajación.
- Cap. XIII: De la sangría.
- Cap. XIV: De la hemorragia.
- Cap. XV: De la optalmia.
- Cap. XVI: Ulceras de los ojos.
- Cap. XVII: Cataratas.
- Cap. XVIII: Gota serena.
- Cap. XIX: Operación del trépano.
- Cap. XX: Operación del sedal.
- Cap. XXI: De la cauterización.



- Cap. XXII: De los cuerpos extraños.
- Cap. XXIII: Operación de la talla y extracción de la piedra.
- Cap. XXIV: Operación del empiema.
- Cap. XXV: Operación de la trachiotomía.
- Cap. XXVI: Operación de la hiobertebrotomía.
- Cap. XXVII: Operación de la parasentesis abdominal.
- Cap. XXVIII: Operación de la punción del estómago.
- Cap. XXIX: De la hidrosela.
- Cap. XXX: De la castración en general
  - a mordaza o machote
  - por enlace
  - a mordacitas
  - a fuego
- Cap. XXXI: De las hernias en general.

H. crural, síntomas de la hidrosela, de la sarcosela, de la h. anterosela, operación de la taxis, de la h. crural e inguinal, ombilical o exhonfalo, operación del exhonfalo, de la h. ventral, de los alifafes, del ganglión, lupias de las rodillas, corva, esparaban, esparaban huesoso o boyuno, arestin, vexigas de las cuartillas.

- Cap. XXXII: Del gabarro en general
  - simple
  - tendinoso
  - cartilaginoso
  - operación del gabarro
- Cap. XXXIII: Del cuarto.
- Cap. XXXIV: Del galapago.
- Cap. XXXV: Del hongo.
- Cap. XXXVI: Despalmar.
- Cap. XXXVII: Operación de la catarata.
  - Composición de la piedra azul.
  - Escomposición de albecios.
  - Método de preparar el colirio para las varias enfermedades de los ojos.

En opinión de Palau (7) se trata de una obra mal impresa, mal editada, confusa bibliográficamente, con índices defectuosos, que representa un bache en comparación con todo lo anterior.

Si analizamos su contenido, encontramos que en la introducción se explican las etiologías y patogenias según la teoría humoral, donde también clasifica las enfermedades a tratar en:

- Exantemáticas o absóricas (erupciones cutáneas).
- Tumores (eminencias que sobresalen del nivel de la superficie natural, toman sus nombres según el vicio de los humores que les constituyen).
- Ulceras (aberturas de algunos tumores, producidas por absceso o acción manual).
- Heridas (soluciones de continuidad).
- Punturas (por instrumento punzante).
- Caries (gangrena del hueso, por la acritud o vicio del suco huesoso).
- Fractura (solución de continuidad en el hueso).
- Luxación (separación de la cabeza de un hueso del centro de su articulación o apoyo).
- Relaxación (dilatación, extensión de ligamentos y tendones de una articulación sin separarse el hueso de su centro).

Partiendo del concepto de enfermedades externas como sujeto de estudio de la Cirugía, se incluye por ejemplo a la sarna como referida a la Cirugía.

Presenta cada afección según pasos:

- Descripción: Definición, clasificación, toponimia.
- Etiología.
- Síntomas.
- Pronóstico.
- Tratamiento: Incluye recetas.

La descripción de las técnicas quirúrgicas es bastante parca en datos y los tipos de sutura a emplear se refieren, al parecer, a los ejercicios prácticos a ejecutar por el profesor. Así, dice: «... las demás [suturas] se ejecutarán conforme a la indicación del profesor ...». Sí que se proporciona una buena descripción de la ligadura arterial, cauterización para la hemostasia y operación del aneurisma.

De igual modo encontramos una buena descripción de la trepanación, si bien en todo caso no se ha descrito antes el material quirúrgico a emplear. Se siguen las descripciones, más completas cuanto más complicada resulta la operación. En este sentido, destacan las descripciones a partir del capítulo XIX en adelante.

En general la disciplina se refiere a la patología de los équidos, si bien cita aquí y allá otras especies como rumiantes, perro y gato.

En cuanto a la estructura de la obra, podríamos intentar establecer la siguiente:

- Introducción.
- Nueve capítulos dedicados a las alteraciones más externas (principalmente cutáneas).
- Tres capítulos dedicados a afecciones óseas, articulares y ligamentosas.
- Un capítulo dedicado a la sangría.
- Un capítulo dedicado a la hemorragia.
- Cuatro capítulos dedicados a los ojos.
- A partir del tema XIX, descripción de distintas afecciones con sus operaciones respectivas, más complicadas progresivamente y agrupadas más o menos regionalmente, destacando las afecciones de las extremidades en los équidos.

Para finalizar, podríamos resumir este análisis diciendo que, habida cuenta de la tradición albeiteresca de nuestro país que surtió de conocimientos a la nascente ciencia veterinaria europea (y por tanto mundial), no era de recibo el borrón y cuenta nueva aplicado por Malats, quien no supo aprovechar lo bueno de la práctica veterinaria hispana, limitándose a copiar, mal, a autores que a su vez copiaron a nuestros albeiteres.

Mal inicio, pues, para la enseñanza de la Cirugía.

## II. LOS CONTINUADORES

Siguiendo a Sanz (1), el 5 de agosto de 1800 Félix Colón, protector de la Escuela promulgó una ordenanza para el régimen y gobierno de la Escuela, estableciendo la Cátedra de Operaciones, Vendajes y Cirugía veterinaria, nombrándose a D. Francisco González como enseñante de Cirugía en 1800.

Ya en ese tiempo la enseñanza duraba 4 años, explicándose en el 4º el tratado de vendajes (octubre, noviembre, diciembre), y Cirugía veterinaria (enero, febrero, marzo).

Tras la guerra de independencia, con el reinado de Fernando VII, se restablecen los planes de estudio purgando a los denomina-

dos «afrancesados» como González, a pesar de haber mantenido el tipo en la Escuela, fue acusado de «ilustrado» por lo que se vio expulsado.

Le sucede en 1815 Carlos Risueño y Mena, quien en 1822 cede la enseñanza de la disciplina «Operaciones, vendajes, obstetricia y arte de herrar» a D. Tomás Schwartz, herrador austríaco que no llegó a titularse de veterinario. A partir de 1827 D. Lorenzo Cubero cubre la vacante de Cirugía por muerte de Schwartz, año en el que ingresa como vicecatedrático D. Antonio Santos, agregado a la práctica de hospitales y que pasaría a catedrático a la muerte de Cubero en 1830.

Antonio Santos fue el único citado por Darder (6), junto a Risueño, como persona destacable en la enseñanza de la Veterinaria Española anterior a 1860. Sin embargo, es esclarecedora la reseña que dedica Llorente (8) a Risueño: «*No se distinguía Risueño por la brillantez de su ingenio ni la prontitud de su entendimiento; pero poseía en cambio gran fuerza de voluntad, constancia en el trabajo, actividad extraordinaria y ojo médico de una envidiable seguridad. Con tan buenos elementos, fue su entrada en la Escuela una gran adquisición, introdujo el gusto en la enseñanza y puede decirse que la verdadera ciencia no se enseñó hasta entonces*». Añade este autor, además, que: «*Cuando en 1825 cayó el régimen constitucional los catedráticos fueron expulsados, las cátedras se proveyeron en hombres en general de poca valía*».

A partir del nombramiento del Duque de Alagón como protector, comienzan a aparecer cambios positivos y, así, en ordenanza de 1827, se impuso la obligación a todo catedrático de publicar en el plazo de cinco años el libro de texto para su asignatura (8).

En julio de 1833 se redacta un nuevo reglamento de estudios con escasas variaciones respecto al anterior de 1822. Dos años más tarde, Santos publica el segundo texto de Cirugía Veterinaria que se titula «Elementos de terapéutica mecánica o sean de cirugía veterinaria, operaciones, vendajes y arte obstétrico» (9).

El libro, en octavo, tiene 503 páginas de

letra menuda, de las cuales las primeras 368 se dedican a la cirugía, las 30 siguientes a la obstetricia y el resto (105) al herrado.

En su prólogo presenta una lúcida declaración de intenciones, que parece apropiado reproducir. Y dice así: «*Divido esta obra elemental de cirugía en dos partes: en la primera he colocado las reglas generales con que deben ejecutarse las tres grandes clases en que se dividen, las consecuencias primitivas y secundarias que de ellas se derivan, los medios de colocar y sujetar los animales según sus especies, la higiene de los animales operados y cuantos preceptos me han parecido conducentes para familiarizar al genio ardiente de la juventud con las operaciones especiales. En la segunda parte se describen las operaciones según debe practicarse cada una particularmente: el apósito y vendaje que debe colocarse, la descripción especial de estos, los instrumentos que deben elegirse con su respectiva descripción por notas para no aumentar la parte elemental, ni acumular materia con lo que fatigar la memoria de los alumnos, el medicamento que debe aplicarse con el régimen dietético que se ha de seguir después de las operaciones. Incluye además la obstetricia (dividida igual) y el arte de herrar*».

Sin embargo, este autor no parece tener en mucha estima el texto de Malats, antecesor suyo, lo que a nuestro entender declara veladamente con las siguientes palabras: «*Por haber tenido presente que las tres ramas médicas que componen estos elementos se hallan en España absolutamente abandonadas, porque jamás se ha dedicado ninguno a escribir marcada y decididamente de ellas, he tratado de resumir los conocimientos mas modernos y precisos, ampliándolos en los puntos necesarios, con notas y observaciones que no dejen que desear en los estrechos limites elementales y si hagan la materia mas sencilla e inteligible ... Si por este medio logro el generalizar los conocimientos veterinarios en España, donde por desgracia están reducidos a un cortísimo círculo ...*».

Por lo que se refiere a su contenido es el siguiente, reflejado en su índice.

- Prólogo.
- Definición y objeto de esta ciencia.

- Medio de sujetar los monodáctilos.
- Id. didáctilos.
- Id. tetradáctilos.
- Posición del operador y de los ayudantes.
- Circunstancias que deben tenerse presentes antes de la operación.
- Consideraciones mientras que se está operando.
- De lo que debe practicarse después de la operación.
- Medios por los cuales se detienen las hemorragias en las operaciones.
- Del objeto de las curaciones después de las operaciones quirúrgicas, y de los apósitos y vendajes en general.
- Consideraciones que deben tenerse presentes en la aplicación de los apósitos y vendajes.
- Después de la colocación de los apósitos y vendajes.
- Cuando las curaciones deben retardarse, ó cuando se han de repetir con frecuencia.
- Del método de hacer las curaciones.
- De las operaciones quirúrgico-farmacológicas.
- De la higiene de los animales operados.

## **OPERACIONES DE LA PRIMERA CLASE**

- Sangría en general.
- Consecuencia de la compresión y de la picadura de la vena al tiempo de hacer la sangría.
- Efectos generales de la sangría.
- Vasos de que se sangra, y de sus resultados inmediatos.
- Artério-tomía, y de las escarificaciones y sanguijuelas, con sus consecuencias.
- De los sedales, y sus consecuencias generales.
- Fricciones, y sus efectos locales y generales.
- Acupuntura en general.
- Flagelación, y sus efectos consiguientes.
- Cauterización en general.
- Cauterización objetiva, y efectos consiguientes a ella.
- Cauterización transcurrente, y sus efectos primitivos y secundarios.

— *Cauterizacion mediata, y sus efectos en la economía.*

— *Cauterizacion ignerente, y sus efectos inmediatos locales y generales.*

— *De la inoculacion de la viruela en general.*

— *Eleccion del pus para practicar la inoculacion de la viruela.*

— *Método de hacer una inoculacion en general.*

— *Efectos locales, generales y accidentales que se desenvuelven en la inoculacion.*

## **CLASE SEGUNDA**

— *Operaciones en general.*

— *Reduccion en general.*

— *Estraccion en general.*

— *Compresion, y usos de ella en general.*

— *Oncotomía en general.*

— *Suturas en general.*

— *Procedimientos generales en casos de fracturas.*

— *Clase tercera de operaciones.*

— *Clase primera. Operaciones en particular.*

— *Sangría de la yugular en el caballo.*

— *Id. en las venas temporales.*

— *Id. en las lagrimales.*

— *Id. en las palatinas.*

— *Id. en las radiales ó subcutáneas del antebrazo.*

— *Id. en la subcutánea torácica.*

— *Id. en la subcutánea abdominal.*

— *Id. en la subcutánea anterior de la cara interna de la pierna (safena).*

— *Id. en las falangianas (cuartillares).*

— *Arterio-flebotomía ó sangría del casco (puntura).*

— *Artério-tomía.*

— *En la especie vacuna.*

— *Sangría en el carnero y demas animales.*

— *En las subcutáneas de los miembros.*

— *Id. en el perro y gato.*

— *Id. en los volátiles.*

— *Consecuencias seguidas á la impericia para la ejecucion de las sangrías.*

— *Modo de aplicar las sanguijuelas.*

— *Ventosas simples.*

— *Escarificaciones.*

— *Modo de aplicar vejigatorios.*

— *Cañones, espejuelos, sedales, y trociscos.*

— *Fricciones.*

— *Acupuntura.*

— *Flagelacion.*

— *Cauterizacion especial de las diferentes regiones.*

— *Id. en los huecos propios de la nariz.*

— *Id. en las escápulas (espaldas).*

— *Id. en el antebrazo.*

— *Id. en la rodilla.*

— *Id. en la caña.*

— *Id. en la region coxo-femoral.*

— *Id. en la region fémoro-tibial.*

— *Id. en el corvejón.*

— *Modo de hacer la inoculacion en particular.*

— *Clase segunda. Operaciones en particular.*

— *Operacion de la talpa.*

— *Id. de la imperforacion del conducto auditivo esterno.*

— *Trepanacion.*

— *Operacion de la desimperforacion de los párpados.*

— *Id. de la catarata.*

— *Id. de la fistula lagrimal.*

— *Id. de la salivar.*

— *Id. de la desimperforacion de las ventanas de la nariz y de la boca.*

— *Id. de la hiobertebrotomía.*

— *Id. de la laringotomía.*

— *Id. de la traqueotomía.*

— *Id. de la esofagotomía.*

— *Id. del empiema.*

— *Id. de la paracentesis.*

— *Id. del hidro-cele.*

— *Id. de la gastrotomía en los rumiantes.*

— *Id. de la cistotomía.*

— *Id. de la litotomía.*

— *Id. de la extraccion de los cálculos uretrales.*

— *Id. de la reduccion del útero.*

— *Id. de la exploracion de las hernias inguinales.*

— *Id. de la tacsis.*

— *Id. de la fistula del ano.*

— *Id. de la vulva.*

— *Infibulacion de la vulva.*

— *Clase tercera. Amputaciones, evulsiones y estirpaciones en particular.*

- Ablacion de la lengua.
- Id. de los cuernos.
- Id. de las orejas.
- Ablacion de la cola.
- Id. á la Francesa.
- Id. del pene.
- Id. de los testículos.
- Id. id. á dos mordazas.
- Id. á fuego.
- Castracion por abrasion (raspadura).
- Ablacion propiamente tal de los testículos (a ojo ó machote).
- Evulsion testicular.
- Castracion por atrofia de los testículos (á pulgar).
- Id. por magullamiento.
- Id. por ligadura.
- Ablacion de los miembros en la continuidad y contigüidad.
- Evulsion de los dientes.
- Id. de las orejas en el perro.
- Id. de la palma córnea (despalme).
- Id. de la parte anterior del casco (operacion del galápago).
- Id. de la tapa en las cuartas partes (operacion del cuarto).
- Id. de la cuarta parte y talon del casco (operacion del garbarro).

En todo caso, sí apreciamos una mayor elaboración del «programa», escalonado de lo más sencillo a lo más difícil, y comenzando por el método de contención de las distintas especies, pre, per y postoperatorio, para continuar con la misma estructura explicando las distintas operaciones agrupadas en clases y describiendo la mayor cantidad de intervenciones quirúrgicas de la época, explicando una cirugía general y otra especial. Sí podemos apreciar una gran cantidad de notas a pie de página, de los principales autores de la época (generalmente franceses) que apoyan, o no, las tesis expuestas por Santos, pero en todo caso enriqueciendo notablemente sus enseñanzas. Bien se puede afirmar que se trata de una obra notable habida cuenta de la que le precedía, demostrándose por sus descripciones la práctica del autor y originando a su vez una elevación del nivel de la enseñanza para su época.

En resumen, podemos afirmar que las aportaciones de este autor son las siguientes:

— División de la Cirugía en dos partes: general y especial.

— Reelaboración del programa según criterios de dificultad creciente.

— Utilización sistemática de citas de otros autores (fundamentalmente franceses).

— Explicación detallada de las técnicas quirúrgicas.

Según Llorente (8) de este libro, en 1852, se hizo una segunda edición, con algunas adiciones sobre ciertas enfermedades externas y afirma que, para realizar este libro, tuvo presente el tomo de la obra de Vatel que trata de las operaciones de la que tradujo muchos trozos, no siempre con el mejor acierto.

Sí puede ser interesante constatar, por último, que Santos formó parte del tribunal del Protoalbeiterato como Alcalde examinador desde 1835 hasta 1850, con lo cual gran cantidad de conocimientos prácticos pudieron ser recogidos en su obra.

Tras la obra de Santos, cuya segunda edición se utilizó más allá de 1855 hasta una tercera publicada en 1863, el siguiente texto de cirugía de que tenemos noticia es la obra de Juan Antonio Sainz y Rozas, quien publicó una Cirugía general en 1867 y una Cirugía especial en 1870.

Desde 1835, fecha de la primera edición de Santos, hasta esa fecha bien es cierto que se publicaron varias obras monográficas sobre Cirugía veterinaria (7), como fueron el atlas de Anatomía y Medicina operatoria veterinaria publicado por Nicolás Casas, que constaba tan sólo de 12 láminas con sus correspondientes hojas explicativas, publicado en 1847, así como la obra de Brogniez «Cirugía veterinaria», traducida también por Casas y que se publicó en 1854, 1858 y 1870, pero que no fueron libros de texto.

Hay que destacar, en 1855, la magnífica obra de los hermanos Blázquez Navarro, Silvestre y Juan José, veterinario y albeitar respectivamente, que escribieron una monografía sobre la enteralgología o cólico flatulento y ventoso de los équidos, magnífica obra muy adelantada para su tiempo, glosada por Sanz (1) y Llorente (8).

Posteriormente, Casas traduciría la obra de Bouley «Tratado completo de la cauteriza-



ción en los principales animales domésticos» en 1859, y Martínez de Anguiano más tarde (1867) su «Tratado completo de la castración de todos los animales domésticos».

El año siguiente, Jerónimo Darder coordina la publicación de la Cirugía veterinaria, extraordinaria obra de consulta que recoge la mayoría de los conocimientos de la época y se adelanta incluso a la de Sainz y Rozas, desgraciadamente no usada como texto.

Por lo que se refiere al tercer texto que recogemos, es obra de Juan Antonio Sainz y Rozas quien, nacido en Encinillas (Burgos) en 1825, obtuvo la Cátedra de Arte de herrar y forjar, Cirugía, Patología Quirúrgica, Derecho veterinario comercial, Medicina legal y Toxicología en la Escuela de Zaragoza en 1850.

Hay que aclarar antes de seguir que, a partir del decreto de 1847, se abren las Escuelas subalternas de Zaragoza y Córdoba, a las que seguiría la Escuela de León en 1852, dotándolas de un plan de estudios de tres años hasta que en 1857 se reforma el plan de estudios, aupando la docencia veterinaria al rango universitario, como escuela especial, y distinguiendo entre Veterinarios de segunda clase (tras cursar cuatro años de estudios en cualquier Escuela) y Profesor Veterinario de primera clase (un quinto año, más, en la Escuela de Madrid) (1). Nuestra disciplina pasa a denominarse patología Quirúrgica, operaciones y vendajes, explicándose además clínica quirúrgica e «historia crítica de estos ramos».

Por lo que se refiere a Sainz, comenzó en 1859 a publicar su tratado completo del arte de herrar al que siguió, dos años más tarde, el tratado de Derecho comercial veterinario y el tratado de Medicina legal. Luego de su tratado de Toxicología general de 1863, publicaría la Cirugía general veterinaria de 1867 (10) y la Cirugía especial en 1870 (11), que servirían como tercer texto de Cirugía a considerar por nosotros. Publicó segundas ediciones en 1885, empleándose con profusión como texto de Cirugía en aquellos tiempos.

En cuanto a su contenido, ya encontramos una primera diferencia con los anteriores por cuanto se trata de dos textos, Cirugía general y especial; su extensión está manifiestamen-

te aumentada y, en cuanto a su contenido, baste anotar que en su prólogo afirma que la Cirugía de Santos y la de Brogniez (traducida y compendiada por Casas) «*están muy lejos de poder satisfacer las necesidades actuales*». Ambas, y especialmente la primera, «*son incompletas en la materia y defectuosas en la exposición*», todo lo cual le mueve a escribir este tratado «*para que profesores y alumnos encuentren todo lo que hay que saber para ejercer dignamente esta parte de la ciencia*».

Continúa, además, con una cierta crítica cuando afirma: «*Nosotros no nos contentaremos con decir pura y simplemente lo que otros han dicho o hecho*». Continúa el autor afirmando escribir el texto «*con la pluma en una mano y el bisturí en la otra*», y no se propone explicar todas las posibles intervenciones sino tan sólo las más importantes.

Gran innovación supone el intercalar figuras y esquemas entre el texto, representando instrumental, vendajes, métodos de contención y el manual operatorio de algunas operaciones. Añade también el autor la anatomía topográfica de algunas regiones importantes desde el punto de vista quirúrgico.

Como apunte curioso, el autor expone algunos datos que podrían demostrar un estado de opinión acerca de Darder, cuya obra ya hemos comentado, pues dice Sainz: «*Si a su debido tiempo no ahorramos al Sr. Darder el trabajo de dirigir el Tratado de Cirugía, y no le quitamos tan pesada carga de sus hombros, carga que, en nuestro concepto debe pesarle muy poco, fue porque estábamos ocupados en la publicación de otras obras*».

Todo lo dicho ya bastaría para diferenciar significativamente este texto de los anteriores. Sin embargo, atendiendo a su contenido, el plan general de la obra dispone de XX extensos capítulos que mejoran en extensión y profundidad innegablemente la obra anterior, tratando todos y cada uno de los capítulos de la obra de Santos y aportando datos en cuanto al diagnóstico quirúrgico (semiología quirúrgica), incorporando en un capítulo los primeros esbozos de la utilización de la anestesia (cloroformización y eterización) y un intenso capítulo sobre la hemostasia, al igual

que sobre la sangría, en todas las especies, incluyendo los accidentes.

En general, esta primera obra incorpora mucho más orden en cuanto a la explicación de la disciplina, si bien todavía pueden encontrarse repeticiones y lugares comunes, aún cuando el autor es plenamente consciente de romper moldes y enfrentarse a lo tradicional al manifestar el predominio de la enseñanza práctica de la cirugía sobre la teórica, criticando agriamente a los autores precedentes por su excesiva teoría y escasa práctica, especialmente a Gourdon.

En ese sentido, el propio autor elabora una exposición clara y metódica de las operaciones, que incluye los siguientes puntos: «1.<sup>o</sup> *Etimología y definición de la operación.* 2.<sup>o</sup> *Historia de la misma.* 3.<sup>o</sup> *Indicaciones ó circunstancias en las cuales se halla indicada.* 4.<sup>o</sup> *Contraindicaciones ó casos en que se encuentra contraindicada.* 5.<sup>o</sup> *Edad mas conveniente para practicarla.* 6.<sup>o</sup> *Estacion mas á propósito para su ejecucion.* 7.<sup>o</sup> *Preparacion del animal.* 8.<sup>o</sup> *Métodos por los cuales puede practicarse.* 9.<sup>o</sup> *Instrumentos necesarios para ejecutarla.* 10. *Apósito que reclama.* 11. *Posicion y sujecion del animal, posicion de los ayudantes y del operador.* 12. *Anatomía quirúrgica de la parte.* 13. *Sitio por el cual debe ejecutarse.* 14. *Manual operatorio.* 15. *Dificultades con que puede tropezarse y modo de vencerlas.* 16. *Cuidados consecutivos á la operación.* Y 17. *Accidentes que pueden sobrevenir y modo de corregirlos».*

En cuanto al contenido de esta segunda obra, el autor hace una clasificación regional de las intervenciones, siguiendo un criterio anatómico en cuanto a su desarrollo, y explicando las operaciones en todas las especies domésticas.

Prosigue, tras la consideración de aquellas intervenciones a realizar en cabeza, cuello, pecho, abdomen, cola y región anal, con la cirugía de «*los órganos genito-uritarios*» en machos y hembras, con especial mención a las castraciones (una tercera parte del libro), para continuar con la tocología y finalizar con las operaciones que se practican en las extremidades, parte no excesivamente extensa (100 páginas) en comparación con los demás autores, puesto que el propio Sainz ya

había escrito un tomo completo del arte de herrar y forjar (1859) separando de hecho estas disciplinas, obra que seguiría utilizándose hasta bien entrado el siglo XX.

Resumiendo pues, el impacto de este texto es notorio, pudiendo clasificar a Sainz como «un rompedor», aporta una obra cuya organización supone una novedad con respecto a las anteriores y cuyo influjo sería seguido, notablemente, por los docentes que continuaron su tarea.

El siguiente período en nuestra historia docente corresponde al denominado por Sanz (1) de estabilización, y se extiende desde 1871 a 1912.

En este período se promulga el decreto de 2 de julio de 1871 sobre reglamentos de las Escuelas de Veterinaria, que equipara a la de Madrid con las subalternas, se unifica el título de Veterinario y hace una distribución de asignaturas que casi hoy perdura. En el cuarto año: operaciones, apósitos, vendajes, obstetricia, herrado y forjado. Además de la clínica quirúrgica (un curso, de lección diaria).

Es de reseñar que en 1881 se crea la Escuela de Santiago, que se cerraría en 1924.

Un poco antes se promulgaría el decreto sobre libertad de enseñanza de 1868, que facultó a cualquier español para abrir una Escuela de Veterinaria lo que hicieron muchos para obtener con facilidad un título, creándose varias Escuelas de Veterinaria hasta 1878 como la de Valencia (única que actuó honestamente), Sevilla, La Palma y Trigueros (en Huelva), Viator (Almería) y Alcalá de Guadaíra, que nunca funcionó.

Hay que reseñar que en Valencia el catedrático de Cirugía (y Director) fue D. José Valero, siendo notables las andanzas de Miguel Muñoz Dana en Sevilla, dirigiendo una Escuela como alumno y obteniendo el título en pocos días.

Además de éste, el siguiente texto que encontramos es el de Jesús Alcolea y Fernández (12), catedrático que fue de la Escuela de Veterinaria de Santiago y luego de la de Madrid, donde explicó primero Fisiología y luego Cirugía. Junto con José María Alvero tuvo el privilegio de fundar la revista denominada «La veterinaria contemporánea» que,

en opinión de Palau (7) fue el primer ensayo en España de una revista únicamente científica si bien su vida fue efímera, tres años.

Por lo que respecta a su contenido, esta obra es mucho más reducida en extensión y profundidad. Fundamentalmente consiste en una Patología Quirúrgica general que no se continúa con la especial. Consta de cuatro secciones y dos subsecciones, donde se estudia lo siguiente:

1ª sección: Supuración y abscesos.

2ª sección: Tumores.

3ª sección: Gangrena, ulceración, fístulas.

4ª sección: Traumatismos.

**Subsección 1ª: Heridas, quemaduras, contusiones.**

Subsección 2ª: Fracturas y luxaciones.

Por su contenido, reducido y puramente teórico, se desprende la idea de que este texto es más bien un libro complementario al preexistente de Sainz, pues como texto difícilmente podría colmar las exigencias de conocimientos del alumnado conocido el texto anterior. Más parece un paso atrás que un relativo avance. Buena prueba de ello la daría Dalmacio García Izcara quien, en el prólogo de la 1ª edición de su compendio de cirugía veterinaria (13) ni siquiera nombra esta obra, al decir textualmente «desde que en 1855 el Sr. Sainz y Rozas publicó su tratado de cirugía veterinaria hasta 1906 en que tradujimos la obra de Cadiot, nada nuevo se había hecho en nuestro país que viniese a confirmar los incesantes progresos y las nuevas orientaciones de esta interesante rama de la Veterinaria en todo el orbe civilizado».

Precisamente sería Dalmacio García Izcara el siguiente catedrático de Cirugía que se propuso escribir un texto de Cirugía para emplear en la enseñanza de esta disciplina. Sobre la vida y obra de García Izcara baste citar el capítulo a él dedicado que publicó en la obra semblanzas veterinarias (14) Carlos Ruiz Martínez.

Este autor obtuvo la cátedra de Cirugía, Obstetricia y Arte de herrar de la Escuela Veterinaria de Madrid en 1889, siete años después de finalizar sus estudios, y después de haber obtenido la cátedra de Anatomía de León seis años antes. De la consideración de

la obra enciclopédica del autor mencionado basta citar un párrafo de su biógrafo (Ruiz), que dice: «Su capacidad clínica abarcaba las enfermedades de todas las especies animales objeto de nuestros cuidados; ahora bien, desde los primeros años de este siglo abandonó la asistencia de las enfermedades esporádicas, dedicando todos sus afanes a las infecciosas, especialidad en la que también logró merecida fama».

En todo caso, y ciñéndonos al fin propuesto de estudiar los textos de Cirugía, cabe decir de la obra de García Izcara que se trata de la readaptación del compendio de cirugía de Cadiot, tal y como manifiesta ya en su portada, dato que amplía al afirmar en su prólogo que este texto tenía como base dicha obra, a la cual se añadió un extenso original cambiando el plan expositivo a gusto del traductor y anotador.

Incluye 436 imágenes en el texto, de las que anota claramente su procedencia y que aumentan el valor didáctico del libro. Tras la primera edición de 1916 hubo una segunda y una tercera, y última, reimpresión en 1929 ya muerto el autor, a cargo de su viuda e hijos, sin más variación «que las ligeras anotaciones marginales que tenía hechas en el ejemplar que utilizaba para el estudio».

Con respecto a su contenido, es de resaltar una primera parte denominada «preliminares» donde se explica el concepto y sinonimia de la Cirugía, concepto que aún hoy sigue utilizándose para la preparación de concursos de catedráticos y titulares, por su vigencia, objetivos de las operaciones, divisiones y clasificaciones que de las operaciones se han hecho, donde se revisa la bibliografía anterior incluyendo la ya considerada de Santos. Continúa con las cualidades del cirujano, de los ayudantes, así como con los aspectos fundamentales en cuanto al quirófano, preparación del animal, instrumental y toda la teoría operatoria de consideración en la actualidad.

Continúa el autor con un capítulo dedicado a la sujeción de los animales y otro dedicado a la anestesia general y local, y por especies.

Después dedica otro gran apartado a las operaciones elementales (diéresis-exéresis, síntesis, hemostasia, curas y vendajes), don-

de introduce conceptos importantes como la asepsia y la antisepsia.

El siguiente gran apartado lo constituye el dedicado a las operaciones generales (sangría, ligadura vascular, sedales, cauterización, electroterapia, hidroterapia, mecanoterapia, inyecciones, inoculaciones, vacunaciones, extracción de cuerpos extraños y abscesos, y reducción-contención de fracturas y luxaciones). Es curioso reseñar en este capítulo la adición a esta disciplina de las inoculaciones, donde se desarrollan la totalidad de vacunaciones al uso en la época con todo lujo de detalles, más achacable a las aficiones del autor que al propio contenido de la materia.

El último apartado es el de las operaciones especiales que se referían a la cirugía regional, agrupando todas las intervenciones realizables en cabeza, cuello, tronco y extremidades.

En nuestra opinión, se trata de una obra importante de técnica quirúrgica pero no de Patología Quirúrgica, materia en la cual brillaba con mucha más fuerza la obra de Sainz, esencialmente didáctica en cuanto a la descripción del cuadro patológico, síntomas, diagnóstico, etc. García Izcara expone muy bien la técnica quirúrgica pero no se ocupa de la Patología Quirúrgica como tal, siguiendo la sistemática de moda de Eugenio Frohner por ejemplo. En todo caso, se trata de un autor importante que daría origen a una escuela de cirujanos veterinarios que sería continuada por García Alfonso y sus discípulos, llegando su influencia hasta el último cuarto del siglo XX.

Así pues, discípulo y continuador de la escuela de García Izcara sería García Alfonso, como quedó dicho antes. Este autor fue en primer lugar profesor de Patología y Clínica quirúrgicas en la Escuela de Zaragoza, pasando después a ocupar la cátedra correspondiente en la Escuela de Madrid.

García Alfonso publicó sendas patologías quirúrgicas, general (15) y especial (16), así como un tratado de operaciones (17), una podología y una obstetricia. Todas sus obras conocieron varias ediciones, al extremo que la patología quirúrgica refundida y conteniendo las partes general y especial fue última-

mente editada en 1982, siendo coautores García Alfonso y su discípulo en la cátedra de Madrid Pérez y Pérez, empleándose como libro de texto hasta 1989.

De igual modo, su tratado de operaciones conocería su cuarta y última edición en 1978, denominándose entonces «Cirugía de los animales domésticos con las bases sinópticas de su patología quirúrgica», siendo coautor del mismo Martín Martín, y utilizándolo como texto en la Facultad de Zaragoza hasta 1991, año de la jubilación de éste último.

Obviamente, no vamos a entrar a analizar dichos textos por ser tan cercanos a nosotros y haber servido de textos formativos para la mayoría de los veterinarios en ejercicio, por lo cual son libros conocidos de todos. Quede lejos de nosotros el juzgarlos.

Por último, nos resta por considerar la obra de Laureano Gonzalez Ovejero, cronológicamente colocada entre las últimas, ya que su fecha de edición es la de 1946 (18). Se trata de un texto denominado «Compendio de Patología Quirúrgica Especial Veterinaria», que, publicado por el autor (a la sazón profesor encargado de la Cátedra de Patología y Terapéutica Quirúrgicas, de la Facultad de Veterinaria de León), fue usado exclusivamente en dicha Facultad, a lo largo de más de veinte años, hasta la obtención de la Cátedra por el Profesor Abad Gavín.

Este texto, que carece de prologo o introducción, tiene algo más de 200 paginas y se ocupa fundamentalmente de las enfermedades quirúrgicas de los animales domésticos, consideradas bajo un criterio puramente regional ( cabeza, cuello, pecho, abdomen y extremidades), no presenta bibliografía ni figuras, y en nuestra opinión, más se asemeja a unos regulares apuntes de clase antes que a un autentico texto, ya que la consideración de las distintas patologías, debido a su reducida extensión, tan solo puede ocuparse muy superficialmente de la materia de estudio.

Quede pues cerrada hasta aquí la historia de los libros de texto para la enseñanza de la Cirugía en las Escuelas y Facultades de Veterinaria Españolas, a lo largo de casi doscientos años, restandonos la última anotación de un posible texto, actualmente en gestación, a cargo de Profesores de la disciplina de distin-

tas Facultades de Veterinaria del país, del que sin duda se podrá escribir en próximos trabajos.

## EPILOGO

A lo largo de este trabajo hemos revisado aquellos libros escritos por docentes, con el objetivo de ser empleados en la enseñanza de la Cirugía en las Escuelas de Veterinaria primero y en las Facultades después. La facilidad de estudio de las obras y autores en los siglos XVIII y XIX no se corresponde con la de los autores del siglo XX, unos por lejanos en el siglo y otros por recientes, el hecho es que la historia de la veterinaria de nuestro siglo es complicada de recopilar, y aún a pesar de los supervivientes. En todo caso, la producción de nuestros catedráticos de Cirugía no ha sido muy abundante, excepción hecha de García Alfonso, distando cada texto unos 30 años y no encontrando textos alternativos de otros autores con ideas discrepantes.

Sí hemos notado una gran dependencia de los autores extranjeros, franceses principalmente, que iba desde la copia automática (Malats) a la edición y mejora de sus obras (García Izcara).

Por último, y tras la observación de todos los textos examinados, podemos manifestar la importancia de Santos y Sainz como auténticos potenciadores de la Cirugía veterinaria, puesto que fueron capaces de incrementar el caudal y calidad de sus enseñanzas muy por encima de lo que ellos habían recibido. De igual modo, no podemos por menos que estar de acuerdo con la unánime opinión en contra de Malats por su nefasta actuación primera, que afortunadamente Santos consiguió hacer olvidar, y con el reconocimiento de la importancia de García Izcara como cabeza de una escuela que aún hoy perdura a través de tres generaciones de catedráticos de Ci-

rugía, cuya influencia habrá de ser analizada en el futuro.

## BIBLIOGRAFIA

- 1) SANZ, C. (1941): Historia de la Veterinaria Española. Espasa Calpe, Madrid.
- 2) HERRERO, M. (1984): La Albeiteria Española en el siglo XVIII. Gráficas Cervantes, Salamanca.
- 3) HERRERO, M. (1990): La Veterinaria en la Antigüedad. Junta de Castilla y León, Valladolid.
- 4) MALATS, S. (1800): Elementos de Veterinaria que se han de enseñar a los alumnos de la Real Escuela de Veterinaria de Madrid. Tomo III. Imprenta de Villalpando, Madrid.
- 5) LECLAINCHE, F. (1955): Histoire illustrée de la Médecine Vétérinaire. Albin Michel, Paris.
- 6) DARDER, J. (1860): Cirugía Veterinaria. Imprenta J. Viñas, Madrid.
- 7) PALAU, A. (1973): Bibliografía Hispánica de Veterinaria y Equitación anterior a 1901. Universidad Complutense, Madrid.
- 8) LLORENTE, R. (1856): Compendio de la Bibliografía de la Veterinaria Española. Angel Calleja, Madrid.
- 9) SANTOS, A. (1835): Elementos de terapéutica mecánica o sean de cirugía veterinaria, operaciones, vendages y arte obstetricia. Hijos Catalina Piñuela, Madrid.
- 10) SAINZ, J.A. (1867): Tratado de Cirugía General Veterinaria. Calixto Ariño, Zaragoza.
- 11) SAINZ, J.A. (1870): Nuevo tratado de Cirugía Especial Veterinaria. Calixto Ariño, Zaragoza.
- 12) ALCOLEA, J. (1890): Nociones de Patología Quirúrgica Veterinaria. Imprenta de José Cruzado, Madrid.
- 13) GARCIA, D. (1916): Compendio de Cirugía Veterinaria. Imprenta hijos de Nicolás Moya, Madrid.
- 14) CORDERO, M.; RUIZ, C.; MADARIAGA, B. (1973): Semblanzas Veterinarias. Vols. 1 y 2. Syva, León.
- 15) GARCIA, C. (1931): Patología Quirúrgica General de los animales domésticos. 2ª ed. Imprenta del Hospicio Provincial, Zaragoza.
- 16) GARCIA, C. (1947): Patología Quirúrgica Especial de los animales domésticos. Imprenta Biosca, Madrid.
- 17) GARCIA, C. (1941): Tratado de operaciones en Veterinaria. 1ª ed. Imprenta Biosca, Madrid.
- 18) GONZALEZ, L. (1946): Compendio de Patología Quirúrgica Especial Veterinaria. Imprenta Casado. León.